

## Presentación

La antropología urbana siempre ha tenido que vivir demostrando su legitimidad, su pertinencia, su especificidad y su identidad. La tradición antropológica del trabajo en comunidades exóticas, en general pequeñas y remotas, había hecho que se desarrollaran técnicas de trabajo de campo adecuadas a esas realidades y dimensiones. Los problemas que implica el acercarse a un "otro", tan claramente distinto, habían llevado al desarrollo de teorías y de metodologías que nos hablaban de esas realidades y de las formas de leer la alteridad, de interpretarla o de comprenderla, pero poco o nada se había trabajado en la propia sociedad, en la cultura del investigador, en la que el "estar allí" es lo de todos los días; en donde la alteridad se tiene que construir como observable en el propio entorno; en donde no podemos recorrer el contorno de la población elegida, contar las casas, los puercos, los pollos, explicar el contenido de un mito de origen, compartido por todos, o hablar de los rituales ancestrales que mantienen y regeneran el orden establecido...al menos no del mismo modo.

La ciudad, sin embargo, es el lugar en donde vive hoy en día la mayor parte de nuestra población. Si queremos entender y conocer al ser humano integral, como pretende hacerlo la antropología, tenemos que encontrar la forma de abordarlo en donde está, y esto es en la ciudad, a la cual debemos entender como un producto cultural de su tiempo. No podemos renunciar a nuestra disciplina. Si alguna vez pensamos que valía la pena el tipo de conocimiento que nos podía aportar, debemos encontrar nuevas técnicas, nuevas metodologías que nos permitan seguir haciendo antropología en las condiciones actuales. Los trabajos que se presentan en este número de la revista son un reflejo de esa búsqueda, se trata de temas nuevos y viejos, pero siempre con la preocupación por hacer antropología, por aportar un conocimiento que nos ayude a conocer al ser humano en su nueva realidad histórico-cultural, apegándonos a la tradición del trabajo de campo, de las técnicas cualitativas, de la comprensión holística de la realidad.

El ensayo de Lucía Bazán y de Margarita Estrada, ambas doctoras en antropología y especialistas en el tema urbano, es una propuesta antropológica para mirar la ciudad que retoma y reformula las ideas de la escuela de Chicago, que considera fundamental el espacio para entender la vida urbana, siempre en interacción con el conjunto de las relaciones sociales de quienes lo construyen, lo usan y se lo apropian. La dinámica de las transformaciones del espacio nos da cuenta del entramado de las relaciones sociales de quienes ahí se desarrollan, a la vez que incide como variable fundamental en la forma que toman esas mismas relaciones. Así, la elaboración de etnografías, en el medio urbano, sigue siendo un importante camino para entender al "urbícola" y dar cuenta de los problemas y de la realidad en que se encuentra.

Ricardo Melgar, doctor en antropología, también especialista en el trabajo urbano, señala la importancia del tiempo para la realización de la etnografía. En las ciudades modernas la noche tiene características y vida propias. La actividad humana, con el uso de la luz eléctrica, le roba horas a la obscuridad y genera nuevos usos de la ciudad, en las horas antes apagadas de la noche. La territorialización del espacio urbano en las horas de vigilia es diferente a la de las horas del día; los sujetos que controlan, que usan y que se apropian del espacio son otros, diferentes a los que lo hacen durante el día. Así pues, se puede pensar en una geografía nocturna de la ciudad en la que los "usos del suelo", la territorialización de la ciudad, el nivel de la construcción simbólica del espacio, es diferente del que se hace durante el día.

Trabajar para entender la ciudad de México y su dinámica particular nos lleva, además, a aproximarnos a las zonas conurbadas y a las poblaciones vecinas, comprensibles sólo a partir de la caracterización de sus relaciones de orden económico, político y social con la ciudad propiamente dicha; tal es el caso del trabajo que presenta la maestra Florence Rosemberg, *La fayuca en Texcoco: una mirada antropológica*. El importantísimo y ancestral fenómeno de la economía informal, en el aspecto del contrabando o "fayuca", signa la dinámica comercial de ciertas áreas de la ciudad de México, pero además es clave para la supervivencia de la población del valle y de la ciudad de Texcoco. El artículo aborda los mitos más extendidos sobre los "fayuqueros", su modo de vida, su economía y hace una etnografía que nos da cuenta de su realidad, de las características de su vivienda, de su organización social y, en general, de la cultura que los hace ser un grupo urbano particular.

En *El otro significado de un monumento histórico*, Pedro Paz Arellano, arquitecto y maestro en antropología, nos presenta un abordaje nuevo y distinto del tema del significado y de la conservación de un monumento histórico, utilizado

como vivienda en el centro de la ciudad de México. Este ensayo, que forma parte de una investigación mayor presentada como tesis de maestría en antropología, nos lleva hasta el interior de las viviendas y hasta lo más íntimo de las vidas de quienes las ocupan para hacernos entender lo que realmente significa ese inmueble —patrimonio cultural de todos nosotros— para quienes se relacionan con él todos los días. Desde las historias de vida hasta las políticas estatales sobre la conservación de inmuebles, hay largos caminos recorridos en la realización de trámites, en la organización social y, sobre todo, en los sentimientos. Los inmuebles en los que habitamos se vuelven, casi, seres vivos con los que entramos en relación, afectan nuestras vidas, influyen en las relaciones familiares de los que convivimos bajo el mismo techo y son, a su vez, transformados por nosotros. Se llenan de objetos que hablan de sus habitantes, cambian de distribución, de color, se deterioran o se remozan, no como parte del cumplimiento de una ley sobre conservación, sino de todo el entramado de relaciones y de significados que, en torno al espacio en que vivimos, establecemos los seres humanos.

Más allá de las paredes del hogar, construidas para abrigar y contener, la ciudad resulta muchas veces enorme, caótica, dispersa, sin embargo, el hombre siempre trata de acercarse a su creación, de mirarla de forma en que la pueda sentir propia, en que se pueda sentir parte de ella. Dentro de esta búsqueda, la maestra Amparo Sevilla nos presenta una revisión bibliográfica de la relación entre las representaciones del cuerpo humano y las metáforas sobre el mismo, utilizadas en la descripción del espacio urbano a través de la historia. La autora plantea que existe una mutua construcción entre el espacio urbano y los cuerpos que lo habitan, desde el espacio habitacional hasta los espacios públicos de cualquier dimensión. El orden espacial de la ciudad está supeditado a un orden corporal, a la vez que el cuerpo se somete a una nueva disciplina en el desarrollo de su actividad dentro de la ciudad. Este trabajo hace un recorrido histórico en el que se muestra la presencia de estos elementos desde las ciudades romanas del siglo II hasta la época actual, al mismo tiempo que es una introducción a los nuevos conceptos de desarrollo urbano.

El antropólogo Mauricio List Reyes hace reflexionar de nuevo sobre la mutua transformación de las relaciones sociales y de los espacios urbanos, esta vez a través de un estudio de caso en el que se comparan las ciudades de México y de Nueva York. En *Manhattan y México. Dos áreas urbanas de encuentro gay*, Mauricio List plantea cómo las formas de convivencia social de los grupos gay son muy diferentes en ambas ciudades, debido a que cada una de las sociedades en cuestión ha creado distintas formas de sociabilidad, construyendo espacios

y definiendo sus usos posibles de manera divergente, según la manera que de ver el mundo tiene cada una de ellas.

La pertenencia a una u otra ciudad hace que la forma de ejercer y de vivir lo gay sea necesariamente distinta, tanto social como culturalmente.

En mi trabajo, *Nuestra ciudad, nuestra cultura, nosotros mismos*, trato de cerrar este tema con el planteamiento inicial, es decir, con la búsqueda de una metodología que nos permita, a los antropólogos urbanos, realizar legítimamente nuestro trabajo, dar cuenta, de manera holística, de nuestra cultura, explicarla, quizá interpretarla. No podemos establecer por decreto la validez, o no, del ejercicio antropológico en las complejas sociedades urbanas modernas, tenemos que encontrar las formas de hacerlo viable, con todos los elementos que lo caracterizan y que lo hacen mantener una identidad disciplinaria.

En este trabajo, que coincide con muchos de los planteamientos del ensayo de Bazán y de Estrada, insisto en la necesidad de hacer etnografía, de construir nuevas teorías y una metodología que nos permita seguir haciendo antropología, sin importar cuán complejas puedan ser las realidades urbanas contemporáneas.

En fin, el conjunto de los trabajos aquí contenidos es solamente una muestra de la búsqueda, que varios de nosotros compartimos, de una nueva metodología, de la aproximación a nuevas temáticas y de la preocupación por encontrar una forma suficientemente objetiva de referirnos a nuestra propia cultura y no a la alteridad a la que antaño se limitaba, prácticamente, el trabajo antropológico.

Paloma Escalante